



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 18 de octubre de 1981

"Contad a los pueblos la gloria del Señor" (*Sal* 95, 3).

1. Hoy, domingo en que celebramos la *Jornada mundial de las Misiones*, nuestra oración común del Angelus hace referencia a esa misión y a ese anuncio, que fue llevado a Nazaret por el Arcángel Gabriel: *Missus est ángelus... ad Virginem* (*Lc* 1, 26-27), como leemos en el Evangelio de San Lucas, cuya fiesta celebramos hoy, 18 de octubre. He aquí que el Hijo es enviado por Dios que "tanto amó al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna" (*Jn* 3, 16). Y he aquí que luego, este Hijo, después de haber completado su misión en el misterio pascual, envía a los Apóstoles. Les dice: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura" (*Mc* 16, 15); "id..., enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (*Mt* 28, 27). Las últimas palabras de Jesucristo antes de su retorno al Padre, constituyen un "mandato misionero".

2. Ese *mandato misionero* que la Iglesia ha cumplido a través de los siglos, desde los tiempos apostólicos *permanece continuamente en vigor*. Lo ha puesto de relieve el Concilio Vaticano II por medio de la Constitución sobre la Iglesia *Lumen gentium* y, luego mediante el Decreto sobre las Misiones *Ad gentes*.

Este domingo está dedicado de modo particular a las misiones, a fin de que renovemos en nosotros mismos la conciencia de tener todos parte en las tareas de las misiones y de los misioneros de la Iglesia. En la víspera de esta importante Jornada ha tenido lugar una asamblea especial, que ha reunido a todos los miembros de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

Me es grato recordar, a este propósito, que ellos han tratado un problema muy actual, como es el de la familia en el contexto misionero, con las oportunidades y también las dificultades que hoy se advierten al encarnar en las varias culturas el designio de Dios Creador y Redentor sobre la comunidad conyugal. Debo elogiar también el trabajo que ha sido desarrollado, porque enriquece de contenido la Jornada de hoy.

3. Pudiendo orar hoy juntamente con vosotros, queridos hermanos y hermanas reunidos en la plaza de San Pedro, deseo que *esta oración nuestra llegue* a cada uno de los puestos de misión en todo el orbe terrestre. Que ella nos ayude a ponernos en íntimo contacto con cada misionero y misionera, obispo, sacerdote, religioso y religiosa, con tantos laicos que trabajan con no menor dedicación en las misiones, prestando múltiples servicios. Deseo dirigirme también ahora, con el pensamiento y el corazón, a las inestimables falanges de los catequistas y las catequistas, sobre cuyos hombros se apoya una parte tan fundamental del trabajo misionero.

Hay también otras falanges, las cuales, aun no estando en tierras de misión, consagran sus energías a la causa del anuncio del Evangelio: pienso en los numerosos miembros y dirigentes de las Obras Misionales Pontificias, y también en otros cristianos ejemplares que promueven diversas formas de cooperación "por las misiones".

Deseo que en los corazones de todos los que de cualquier modo sirven a las misiones resuene hoy, mediante nuestro *Ángelus*, ese *jubiloso anuncio*: Dios amó tanto al mundo, que le dio su Hijo unigénito, para que el mundo fuese salvado por Él (cf. *Jn 3, 16*).

4. Durante la semana pasada se ha abierto el año conmemorativo del IV centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús. El cardenal Anastasio Ballestrero ha presidido, en calidad de Enviado Especial mío, las celebraciones inaugurales en la ciudad de Alba de formes, donde reposa el cuerpo de la Santa, y en Ávila, su ciudad natal. Santa Teresa es la primera mujer que ha sido proclamada Doctora de la Iglesia.

Deseo de corazón que el año conmemorativo, recién inaugurado, suscite un renovado interés por la figura de esta gran Santa, de manera que numerosas falanges de almas alimentadas espiritualmente por su doctrina, se inflamen en el vivo deseo de avanzar generosamente por los caminos de la santidad.

Después del Ángelus

Mi saludo más cordial a todos los presentes en este encuentro de oración procedentes de los diversos países de lengua española, en particular al grupo de Tlaxcala (México). Celebramos hoy la Jornada misional. Os pido que reflexionéis sobre esta importantísima intención eclesial. Todos debemos vivir con intensidad nuestra fe y procurar llevarla a los demás. María Santísima, Madre de la Iglesia, nos inspire en ese camino. Con mi especial bendición. (En

esloveno)Os saludo cordialmente también a vosotros, peregrinos eslovenos de Liubecna, Celje, diócesis de Maribor. A vosotros y a vuestros seres queridos imparto con afecto mi bendición apostólica. Dios esté con vosotros. (*En polaco*)Oremos por las misiones en la jornada de hoy; oremos por nuestros misioneros de Polonia, que son cada vez más numerosos en los países de misión. Gracias sean dadas a Dios. Y a la vez que le damos gracias, pidámosle que siga aumentando el número de misioneros, a fin de que la aportación de la Iglesia que está en Polonia a la actividad misionera de la Iglesia universal, siga madurando y creciendo. (*En italiano*)Dirijo ahora un afectuoso saludo a los participantes en las celebraciones del *II centenario de la Misión Pasionista en Bulgaria*, presentes hoy en esta plaza. La historia demuestra con documentos cómo fue precisamente el mismo fundador de los pasionistas, San Pablo de la Cruz —cuya memoria litúrgica se celebra mañana—, quien quiso que sus hijos espirituales extendiesen su apostolado también a las misiones, aceptando la diócesis de Nicópoli, en Bulgaria del Norte. Tributando el merecido aplauso al ardor misionero de la Congregación de la Pasión, invito a todos los fieles a pedir al Señor para que esta obra apostólica pueda continuar con plena serenidad. Añado un saludo particular y una calurosa felicitación a toda la nación búlgara que, precisamente en estos días, celebra el 1.300 aniversario de la fundación del Estado de Bulgaria, evocando así de nuevo los propios nobles orígenes, arraigados en la antigua cultura cristiana de su pueblo. Dirijo un cordial saludo también a los participantes en el *VIII congreso regional* de la Cooperación de Crédito, organizado por la "Federación de las Cajas Rurales y Artesanas" de Emilia-Romaña. A todos vosotros mi aprecio, mi felicitación y mi bendición apostólica. Luego, quiero dirigir un saludo particular a los miembros de "Comunión y Liberación" que ayer y hoy han participado en Roma en un congreso de estudio con motivo del 90 aniversario de la Encíclica "Rerum novarum". Queridísimos jóvenes: Habéis meditado juntos sobre la identidad cristiana y sobre el compromiso en favor del hombre en la sociedad contemporánea, a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia. Podréis dar una aportación tanto mayor a la promoción y a la elevación del hombre de hoy, cuanto más descubráis y realicéis vuestro "ser cristianos", con alegría, entusiasmo y compromiso. ¡Dad siempre este testimonio cristiano en el mundo de la escuela, del trabajo, de la cultura..., para que la sociedad de hoy sepa que Cristo trae un mensaje de auténtica y total liberación! Os imparto de corazón mi bendición apostólica.